

**“cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”**

**Lc 14, 25-33**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

**Lectio Divina**

---

### **LA GARANTÍA DEL DISCÍPULO CONSISTE EN IR A JESÚS SIN TENER NADA**

Los textos de este domingo nos ponen frente a un mismo tema: el abandono en Dios. Con frecuencia nos preguntamos: ¿quién puede conocer la voluntad de Dios? O bien: ¿cómo podemos saber lo que Dios quiere de nosotros? Las lecturas de la misa de hoy nos dicen que sólo podemos conocer las intenciones de Dios si poseemos la sabiduría. Ahora bien, para poseer la sabiduría es preciso renunciar a todo para seguir a Jesús. La sabiduría que el Señor nos enseña es seguir a Jesús. Nada más. Es preciso liberarnos, despojarnos, renunciar a todo lo que creíamos poseer, vender todo lo que tenemos, no llevar dinero con nosotros, no disponer ni siquiera de una piedra en la que reposar la cabeza, no encerrarnos en los vínculos familiares: «Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío» (Lc 14,26).

La garantía del discípulo consiste en ir a Jesús sin tener nada. La verdadera sabiduría consiste en no llevar ningún peso que nos impida la marcha tras Jesús. Dicho de manera positiva, se trata de llevar un único peso: la cruz de Jesús. Y el peso de la cruz es el peso de su amor. No se trata de hacer cálculos, de contar el número de piedras necesarias para construir la casa o el número de personas necesarias para la batalla. No es ésa la intención del Señor. Ser discípulo significa no preferir nada que no sea el amor de Jesús. Preferir únicamente y siempre al Señor, o sea, elegirle de nuevo cada día y ofrecerle toda nuestra vida. El don de la sabiduría, que es algo que hemos de pedir constantemente al Señor, nos permite darnos por completo, con libertad y de una manera transparente a este amor. Quien ha sido vencido por este amor ya no tiene miedo de nada por parte de Dios. El amor vence todo temor. Ya nada podrá espantarnos.

### **ORACION**

Oh mi Señor, tenían razón los santos al decir que comprendían la razón de que tuvieras tan pocos seguidores: ¡quieres demasiado de ellos! Es difícil seguirte, entre otras razones, porque es difícil comprender tu filosofía: nos dices que, para seguirte, hay que llevar una cruz, para ganar es preciso renunciar, para construir es preciso privarse de bienes. Sin contar con la decidida relativización de los afectos más queridos y más santos.

Perdóname, Señor, pero hoy me supone una gran fatiga comprender unas exigencias tan rigurosas. Y conmigo muchos otros sienten una fuerte tentación de decirte:

«Si pides tanto, voy a buscarme otro maestro de vida más comprensivo, más humano, más amigo de la vida», de esta vida, la única que se nos ha dado vivir. Mira también tú, oh Señor, la enorme extensión de la apostasía por parte de adultos y jóvenes, a menudo porque no comprenden las razones de tu severidad. Y hasta los mismos pastores se sienten a menudo turbados y des—concertados, y se plantean serios interrogantes...

¡Perdóname este desahogo! Concédeme tu sabiduría para que pueda ver yo las cosas como tú las ves, para que nunca pueda nada poner en duda mi confesión de fe: sólo tú tienes palabras de vida eterna. Concédeme tu sabiduría, para que yo pueda comprenderte y dar cada vez un mejor testimonio de ti y, con un coraje cada vez mayor, pueda decir también yo estas palabras duras y eternas. Confirma a mi pobre corazón, para que no vacile ante la cruz: la tuya, la mía y la de mis hermanos. Sí, Señor: «Sólo tú tienes palabras de vida eterna».